

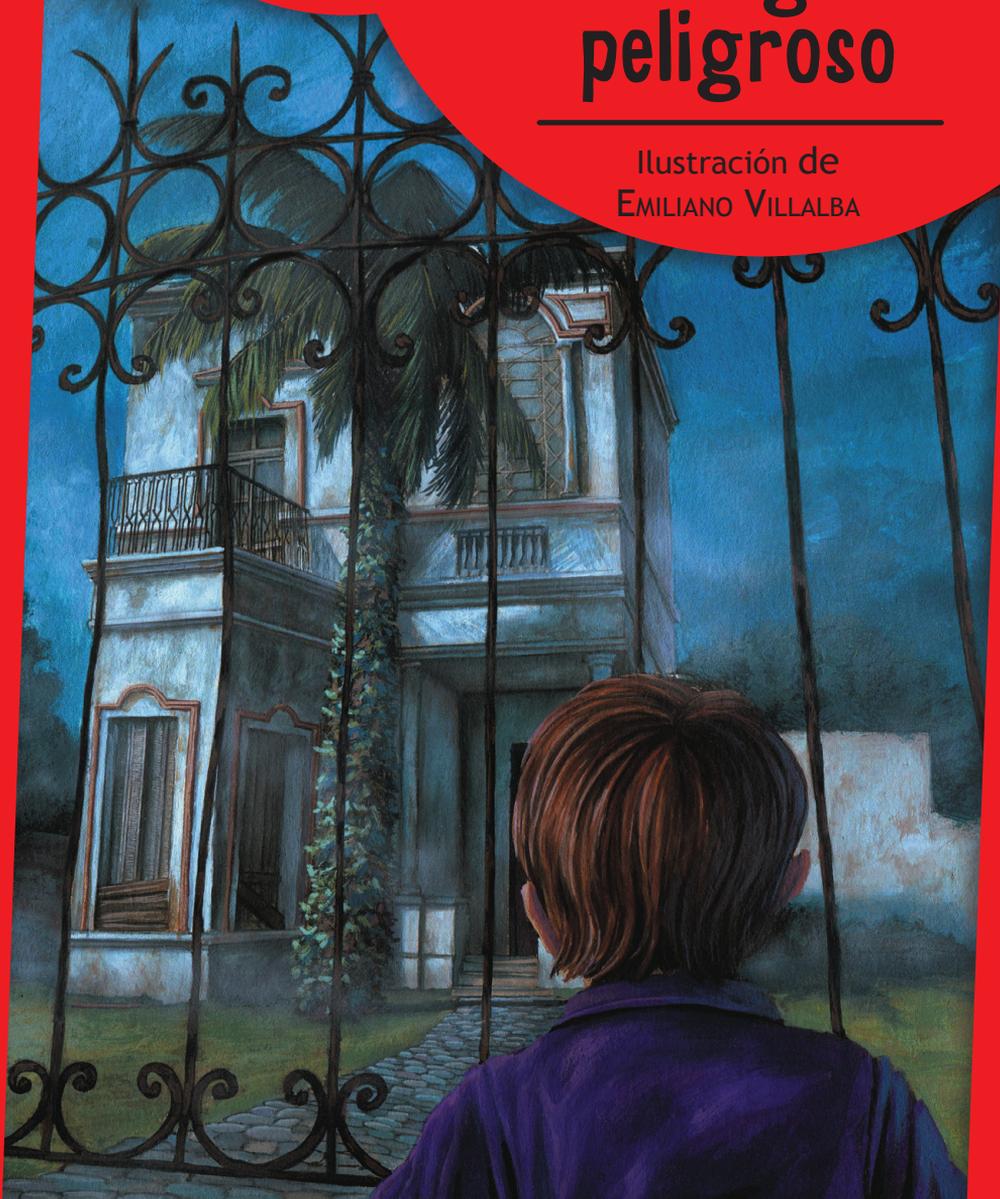


azulejos

MARÍA BRANDÁN ARÁOZ

Refugio peligroso

Ilustración de
EMILIANO VILLALBA



Refugio peligroso

María Brandán Aráoz



Coordinadora de Literatura: Karina Echevarría
Autora de secciones especiales: Gabriela Comte
Corrector: Mariano Sanz
Coordinadora de Arte: Natalia Otranto
Diagramación: Laura Barríos
Ilustración de tapa: Emiliano Villalba

Brandán Aráoz, María
Refugio peligroso / María Brandán Aráoz ; ilustrado por Emiliano
Villalba. - 2a ed. - Boulogne : Estrada, 2017.
120 p. : il. ; 19 x 14 cm. - (Azulejos. Roja ; 14)

ISBN 978-950-01-2017-3

1. Literatura Infantil. I. Villalba, Emiliano, ilus. II. Título.
CDD 863.9282



Colección Azulejos - Serie Roja

14

© Editorial Estrada S. A., 2017

Editorial Estrada S. A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: www.editorialestrada.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-2017-3

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.



LA AUTORA
Y LA OBRA



MARÍA BRANDÁN ARÁOZ nació en Buenos Aires, pero tiene sus raíces familiares en las provincias de Salta y Córdoba. Estudió magisterio, literatura española, periodismo, guion de televisión y de cine, y se especializó en literatura infantil y juvenil.

Como periodista de investigación colaboró en diarios como *La Nación*, *La Prensa*, y en publicaciones de la Universidad de Belgrano y del CONSUDEC. También, en revistas de Editorial Abril, como *Bilfiken*, y de Editorial Atlántida, como *Jardincito*.

Fue miembro del jurado en importantes certámenes de literatura infantil y juvenil como las Fajas de Honor de la SADE, en 1992 y 1998, y el Premio Fantasía Infantil, 1995 y 1996. Actualmente es miembro activo de la “*Society of children’s book writers and illustrators of U.S.A.*”.

Entre sus premios obtenidos figuran la Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores 1983, en Literatura Infantil y Juvenil, por su libro *Vacaciones con Aspirina*; la Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores 1993, en Novela, por su obra *Caso reservado*; y su libro de cuentos *Jesús también fue niño* integra el Cuadro de Honor de Literatura Infantil y Juvenil 1999, premio nacional instituido por la Subsecretaría de Educación y la provincia de Tucumán.

Entre sus obras publicadas para chicos y adolescentes mencionamos las novelas: *Vacaciones con Aspirina*, *Caso reservado*, *Enero en Mar del Sur*, *Vecinos y detectives en Belgrano*, *Detectives en Palermo Viejo*, *Soledad va al colegio* y *Detectives en Bariloche*. Y sus libros de cuentos: *Jesús también fue niño*, *Luces raras y otros misterios*, *La sortija y otros cuentos de terror*, *El globo de Magdalena*, *Magdalena en el Zoo* y *Un carrito color sol*.

Ejerció como maestra en el ciclo primario y hoy sus libros se leen como textos complementarios en colegios de nivel inicial, primario y secundario, en todo el país. La autora concurre a encuentros con sus lectores y dicta talleres con docentes y padres.



La obra

Para Gustavo y Matías, los protagonistas de esta novela, las calles de su barrio se convierten en itinerario del delito; las casas por las que pasan a diario, en guarida de peligrosos delincuentes, y su compasión hacia un pichoncito huérfano, en una trampa...

Un misterio, y el suspenso que supone develarlo, resultan irresistibles para cualquiera de nosotros. Inteligencia, sagacidad o paciencia son cualidades que las personas comunes y corrientes podemos poner en juego para indagar, investigar y descubrir enigmas y secretos. A esto se debe el éxito de la novela policial, cuyo nacimiento se puede atribuir al escritor estadounidense Edgar Allan Poe, y su popularidad, a Sir Arthur Conan Doyle, con su personaje: el famoso detective Sherlock Holmes.

Para los lectores jóvenes, este tipo de novela nació cuando los escritores se animaron a poner en escena detectives niños o adolescentes. Es el caso de *Refugio peligroso*, que reúne los elementos de cualquier novela policial o detectivesca: dos chicos de vacaciones en el rol de osados detectives, algunos indicios, un misterio, un descubrimiento, una investigación y una resolución heroica.

En esta novela no existen crímenes ni violencia, y la presencia mediadora de la institución policial descarga a los protagonistas de la resolución del caso y, por lo tanto, deja la acción a quienes les corresponde. Esto resulta muy tranquilizador para que se identifiquen los jóvenes lectores: nadie estará obligado a andar por la vida viviendo arriesgadas y peligrosas situaciones sin que existan adultos dispuestos a protegerlos. A pesar de que la presencia familiar no es sobreprotectora, y tanto la abuela de Gustavo como el padrastro de Matías parecen no darse cuenta de la aventura que están viviendo los chicos, esa forma de estar resulta suficiente, porque los quieren y confían en ellos. Lo que vivieron solo fue una aventura; los chicos volverán a la escuela, a su vida cotidiana de jugar y estudiar, a contar a todos lo que les pasó.

Finalmente, por el aporte que los chicos hacen a la investigación policial, los “malos” son castigados y Gustavo y Matías descubren que no hay escenario único para el delito, que los sucesos del diario o de la televisión pueden ocurrir “acá a la vuelta” y que no existen garantías para mantenerse al

margen, por más que sea eso lo que los adultos desean para los niños: a veces, como lo indica el sugerente título de la novela, los lugares elegidos como refugio también pueden resultar peligrosos. El contraste entre refugio y peligro se acentúa si tenemos en cuenta que el escenario es fácilmente reconocible para los habitantes de la ciudad de Buenos Aires: el barrio de Palermo. Calles arboladas y atravesadas por pasajes pintorescos, plazas de juego y negocios, casas donde vivieron personajes conocidos de la historia y la literatura, lo vuelven amigable. La sospecha del delito lo oscurece y lo vuelve extraño, peligroso.

Es necesario destacar que el marco de esta aventura es propicio para que Gustavo y Matías se conozcan, iniciando una historia de amistad que se entrelaza con la otra: la del misterio por descubrir; y así también puede llegar a ser un delicioso misterio esa amistad casual entre chicos de la misma edad, que provienen de diferentes lugares geográficos y de diferentes modelos familiares. El cuidado de un pichón desvalido y el temor por la suerte que pueda correr uno sin el otro, los pone en igualdad de condiciones y transforma la vecindad en amistad. Y esa amistad se construye, a lo largo del relato, como permiso para la aventura y como verdadero refugio ante los peligros. El coraje necesario para convertirse en adultos llegará con el tiempo, después de salir sanos y salvos del incidente; por ahora, los chicos recordarán la aventura, mejor dicho, las dos aventuras: la de enfrentar al delito y la de hacerse amigos.

Refugio peligroso

María Brandán Aráoz

Desde la terraza del Aeropuerto de Ezeiza, Gustavo contempla absorto el avión, que se dirige hacia la cabecera de la pista y se detiene. Ahora, las turbinas rugen embravecidas empujando al aparato en una desenfrenada carrera hacia el despegue. El avión se eleva y Gustavo siente un nudo en la garganta; una mezcla de emoción y tristeza. Emoción, porque quisiera estar dentro de la imponente máquina gris-azul. Tristeza, porque el avión se aleja, y en él van sus padres rumbo a la lejana España. “Ojalá que la tía Esther se cure”, piensa, “así papá y mamá podrán volver pronto a casa”. Mira esperanzado a su abuela, como si ella pudiera adivinar sus pensamientos. Y algo descubre Amalia en los ojos de su nieto, porque le susurra al oído:

—Volverán muy pronto, no te preocupes. Y con regalos.

Gustavo imagina el tren eléctrico prometido por su papá y un brillo entusiasta asoma a sus ojos.

—Sí, abuela. Ya lo sé.

Más animados, los dos bajan del brazo la gran escalera. La terraza queda atrás, envuelta en la neblina invernal, y también el avión gris-azul con los padres viajeros.

Un bocinazo corto, seguido de dos más largos, les recuerda que el ómnibus espera para llevarlos de vuelta a la

ciudad; a la espaciosa casa de Palermo Viejo donde Gustavo y su abuela pasarán, juntos, ese largo y frío mes de julio.

Son las siete, hilos de luz se cuelan traviesos por la persiana entreabierta. Ya es de día, aunque la habitación en penumbras invita a remolonear un rato más. Gustavo, acurrucado debajo de las frazadas, no se decide a abandonar la cama. Se despereza, estira los brazos y las piernas, y protestando en voz baja se levanta. Va hacia el ropero y busca, con ademán mecánico, pantalón, camisa, corbata. Se para en puntas de pie para descolgar el saco, y, de repente, Gustavo recuerda algo importante, ¡importantísimo! ¡Está de vacaciones! ¿Cómo pudo olvidarlo? ¡Viva! Tira toda la ropa en la cama y revuelve en el ropero. Confía encontrar lo que busca, porque la semana pasada su mamá amenazó con... ¡Aquí están! Sus adorados *jeans* rotos y desteñidos como se usan. Todavía no fueron a parar a la basura. Antes de irse, su madre estuvo a punto de comprarle unos nuevos. ¡*Jeans* nuevos! Un estremecimiento de horror lo recorre de pies a cabeza. Sería la burla de todos sus amigos. Con sus amados pantalones y un suéter viejo del papá, Gustavo baja cantando a desayunar.

—Buenos días, querido —lo saluda cariñosa su abuela—. ¿Tomás té o café?

—Leche chocolatada, abuela —murmura distraído, y huele significativamente el aire—. ¿Hiciste torta?

—¡Cómo me voy a hacer la tonta! Me olvidé que te gustaba el chocolate, eso es todo. Y no está bien que le hagas esos chistes a tu abuela —le reprocha, molesta.

—¡TORTA! —grita el nieto—. Dije "torta", abuela.

—Está bien, está bien. No hay necesidad de gritar. Pero hoy hice scones. Enseguida los traigo —y va hacia la cocina con paso nervioso.

Gustavo empieza a reírse. Amalia es un poco sorda, pero disimula y se ofende muchísimo cuando él la descubre.

Después de un suculento desayuno (dos tazones de leche chocolatada y scones calientes bañados con miel), Gustavo está listo para salir. Se calza su par de patines y mira por la ventana dispuesto a dar una vuelta por el barrio. Afuera brilla el sol y es un día frío y despejado, ideal para patinar. Entusiasmado, da una ágil voltereta, se desliza veloz por el pasillo y de un preciso manotón desengancha la campera del perchero. Pasa junto a Amalia y la saluda.

—Chau, abuela. Me voy a dar una vuelta. ¿Qué vas a hacer de comida? —pregunta, mientras se aleja patinando rumbo a la puerta de calle.

—¡No, Gustavo! —exclama aterrada la anciana—. Por favor, nada de ir a patinar a la avenida.

El chico contiene a duras penas la carcajada y la tranquiliza.

—Está bien, abuela. Chau.

Ya afuera.

—Primero voy a lo de Marcelo —piensa en voz alta—. Después, vamos los dos a buscar a Enrique.

Y se desliza a toda carrera hacia la esquina dispuesto a visitar a sus mejores amigos. En la primera casa nadie

contesta el timbre. En la segunda, lo recibe el jardinero y le explica que se fueron todos de vacaciones. “Todos menos yo”, piensa Gustavo, desanimado. Para infundirse ánimos da dos volteretas seguidas, corre en un solo patín, sube y baja el cordón de la vereda, da cuatro vueltas en redondo... Agitadísimo y transpirado, se sienta en el suelo para ajustar una correa floja. Piensa en sus amigos... lejos, divirtiéndose en grande, y los quince días de vacaciones se convierten para él en una pesada y aburrida carga. Ni siquiera están sus padres. De repente, los extraña; hasta siente que se ha ocultado el sol.

—¿Es muy difícil hacerlo?

Gustavo levanta la cabeza y mira sorprendido a su interlocutor. Desde su escasa estatura, un chico morocho y desahogado lo observa con timidez y admiración.

—¿Hacer qué? —Gustavo adopta un aire fanfarrón.

—Lo que hiciste antes con los patines —los ojos castaños del chico brillan esperanzados—. ¿Me dejarías probar?

Gustavo lo examina con cautela.

—¿Cómo te llamás? —investiga.

—Matías. Vivo con mi padrastro acá enfrente —aclara con orgullo—. Él es sereno. —Y señala con su índice un edificio en construcción ubicado a pocos metros.

—¿Y para qué tienen sereno? ¿Robaron alguna vez? —Gustavo empieza a interesarse.

—Donde estamos nosotros, no. Pero hubo un asalto anoche, acá cerca —y agrega, dándose importancia—: Yo a veces lo ayudo a Miguel a “cuidar”.

—¿Y él tiene un arma? —pregunta Gustavo con aire conspirador.

—No. Pero si se tiene que defender, puede usar herramientas: palas, fierros y cosas así. Además, es muy fuerte.

Gustavo lo mira en silencio. Matías parece una compañía interesante, aunque todavía tiene algunas dudas.

—¿Cuántos años tenés? —desconfía.

—Nueve —contesta el otro con humildad—. ¿Y vos?

—Once —presume Gustavo y, dispuesto a seguir alardeando, explica—: papá y mamá viajaron a España. Cuando vuelvan me van a traer un tren eléctrico con puentes, edificios, casi como los de verdad.

—¡Qué lejos se fueron para comprarlo!

Gustavo lanza una sonora carcajada.

—No se fueron por eso —explica risueño—. Es por mi tía Esther, querían visitarla porque la van a operar; está enferma y vive en Madrid. Pero no es nada grave: en cuanto se cure, papá y mamá vuelven.

—Igual que mi mamá —explica Matías.

—¿Vive en España? —se interesa Gustavo.

—No, en el Chaco. Estaba enferma y tuvo que ir al hospital. Entonces, Miguel me trajo hasta que ella esté bien y venga a vivir con nosotros. Me lo prometió —Matías baja la vista.

Durante un rato reina el más completo silencio. Ninguno de los dos se decide a hablar. Hasta que Gustavo toma una decisión.

—Ponete este patín. Yo me quedo con el izquierdo. Practicamos juntos, y cuando aprendas te presto los dos.

Ambos se miran con alegría. Gustavo sospecha que acaba de encontrar un nuevo amigo y las vacaciones todavía pueden resultar largas y divertidas. Matías también está feliz. ¡Un chico de once años dispuesto a prestar sus patines! No puede creer en tanta buena suerte.

ÍNDICE

| | |
|----------------------------|----------|
| La autora y la obra | 3 |
| Biografía | 5 |
| La obra | 6 |
| | |
| Refugio peligroso | 9 |
| 1 | 11 |
| 2 | 17 |
| 3 | 23 |
| 4 | 29 |
| 5 | 33 |
| 6 | 39 |
| 7 | 45 |
| 8 | 51 |
| 9 | 55 |
| 10 | 59 |
| 11 | 63 |
| 12 | 67 |
| 13 | 73 |
| 14 | 79 |
| 15 | 83 |
| 16 | 89 |

| | |
|---|-----|
| 17l | 95 |
| 18l | 99 |
| 19l | 103 |
| Actividades | 109 |
| Actividades de comprensión de lectura | 110 |
| Actividades de producción de escritura | 112 |
| Actividades de relación con otras disciplinas | 114 |

Refugio peligroso

María Brandán Aráoz

Para Gustavo y Matías, protagonistas de esta novela, las calles de su barrio se convierten en itinerario del delito; las casas por las que pasan a diario, en guarida de peligrosos delincuentes, y su compasión hacia un pichoncito huérfano, en una trampa...

Cód. 46550

ISBN 978-950-01-2017-3



9 789500 120173 >



macmillan
education



estrada

Seguimos haciendo historia